

TEATRO

"Elegí la soledad"

Niño cincuentón y cáustico, Jorge Díaz trajo una obra tras años de ausencia

Jorge Díaz es una paradoja viviente. Considerado uno de los más notables dramaturgos chilecos de los últimos 20 años, pocos saben que nació en Argentina, lleva 17 años en España y es hijo de madre vasca y padre asturiano.

Ha escrito 59 obras de teatro: 34 para

de doce años de ausencia, a coordinar el montaje de su obra *Piel contra piel*, que se estrenará en el Teatro Pedro de Valdivia, en mayo, 21 años después de las que lo dieron, su certificado de nacimiento y su fama como dramaturgo en el teatro: *Un hombre llamado ídolo* y *El espejo de dientes*. Y con los mismos dos actores de ent-

tonces: Carla Cisti, que vino especialmente de Barcelona, y Jaime Celestón, que al fin se decidió a volver a las tablas, desde el mundo de la publicidad.

Toda su obra es en parte el producto de un mundo que él se inventó: "Elegí el desarraigo. No por haberme ido de Chile. Me siento tan cómodo en España, en Estados Unidos o en Suecia, siempre que encuentre la caverna adecuada. Mira, ¿qué cosa es el hobbico-pot? Yo no soy fanático, pero veo que soy de Italia y que tengo cosas ambivalentes: todo es para mí sí y no... Me pasa eso con mi familia: es amorosísima, me llevo con ella de maravillas, me respetan y me protegen, pero hace doce años que

no los veía..." Y sigue, valientemente: "Elegí la soledad, frialdad y la defiendo con dientes y uñas. Al apartamento mío no entra nadie. Pero vivo rodeado de gente, llego al lado de Madrid más tucio, más lleno de locos, de viciados, de borrachos, cerca de la Plaza Mayor bajando por el Arco de Cuchilleros. Allí tengo una 'cápsula espacial' y cuando quiero abro la escotilla y salgo... Pero los tengo lejos al campo y a las playas solitarias..."

A Chile lo acercó la posibilidad de trabajar con Celestón y Carla Cisti ("yo me río poco y soy una persona tensa, pero con ellos soy muy relajado, tenemos la misma sintonía"), y también la idea de que sería mejor entendido por el público: "Por las claves de la obra y su tipo de humor, creo que pueden captarla mejor. Porque creo que, a pesar de los vaivenes

políticos y económicos, se mantiene una constante en este país: la capacidad para ironizar sobre sí mismo".

De todos modos el impacto fue grande al ver un Chile cambiado: "Me siento emocionalmente como extranjero: veo una ciudad hermosa, ornamentada, como algunas de Estados Unidos, pero que no me pertenece..., no hay rindones, ni huellas. Tengo una sensación penosa. Y me llevo una pregunta: si este cambio social y valórico será o no irreversible".

Ni realista ni absurdo

En *Piel...* los personajes se relacionan a través del sexo y de un lenguaje agresivo y sarcástico, pero lo que importa según Díaz, no es la temática sexual, sino el código cifrado que usan para referirse a sus frustraciones en forma obsesiva. No es tampoco una obra realista. Ni entra en la línea del absurdo, su tónica por muchos años: "La calificación de autor del absurdo ya me se agusta en absoluto a lo que hago. Ahora hay una situación reconocible: los personajes tienen historia, emociones. Pero la obra plantea una situación límite, que es insólita, no totalmente realista".

Jorge Díaz usa el humor y la crítica punzantes, incluso consigo mismo ("tengo una tendencia a desahucarme, que contiene una gotita de masoquismo"). Pero frente a sus obras no se atreve a hacerle. No va nunca a los estrenos. "Soy poco valiente. Cuando empecé en el teatro, como actor, me di cuenta de que me producía un pavor espantoso, era como despojarse ante los demás. Por eso comencé por lo sano y empecé a escribir. Pero eso lo hago en la intimidad y cuando se transforma en un show público siento una sensación de poder. Porque tengo una aguda sensibilidad para lo inauténtico y los ambientes de teatro y cine son muy parecidos artificiales".

En España ha experimentado en dos niveles. Por un lado, en el Teatro del Nuevo Mundo, grupo cooperativo de teatro itinerante que él creó y que "me sirvió para conocer el país y para conocerme a mí mismo, porque permitía otro tipo de relación entre los actores y con el público. Nos presentábamos ante pescadores, en centros culturales, en universidades".

Esa experiencia terminó junto con la dictadura de Franco, porque con la llegada de la libertad de expresión, el teatro español se planteó nuevos desafíos ante una nueva realidad. Pero siguió creando para otros teatros. Paralelamente, continuó con obras para sí con el grupo *Trabaja-Ángel*, auspiciado por el Estado. En su veta más emocional e intuitiva, donde se deja llevar por sensaciones más que por ideas.*



Jorge Díaz: le da pavor ver sus propias obras

adultos, 21 para niños y cuatro para televisión. Por ellas ha recibido decenas de premios internacionales. Sin embargo, en Chile sólo se han estrenado siete. Por sus 52 años, parecería estar entrando en la curva final, más si se declara a sí mismo "desencantado y escéptico", pero su lenguaje, su figura y sus obras lo desmenten, reflejando un espíritu juvenil, oscilante entre el optimismo y el sarcasmo.

Declara que se avergüenza de ver sus obras en un escenario, pero al escribirlas trasluce al desnudo, desvergonzadamente, sus obsesiones y traumas a través de personajes que se enfrentan a su propia soledad, a un erotismo y una sexualidad reprimidos, a un mundo desorientado y desarticulado donde no falta el humor, aunque sea negro y cáustico.

Vino a Chile como relámpago, después

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elegí la soledad". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa